

Porque amo a los olmos y las nubes y al viento
y al páramo y en la naturaleza vibro,
Por eso escribo.

Porque he saboreado de la desilusión
la pulpa amarga, y aún soy ingenuo como un niño.
Por eso escribo.

Porque la noche es angustiosa y muy negra,
pero brilla un lucero de esperanza encendido.
Por eso escribo.

DESTINO

Allá, en el Sur, un día...
Refulgía la cal y hería rojo el sol
las azoteas blancas.
Embocaba la calle:
un río azul, los álamos y en las redes saltando
los sábalos de plata.
Se encendía de estrellas
la noche. Trasmínaba un olor de jazmín
el patio de tu casa.
Tú, vegetal crecías,
enredadera o sueño, o flor o mariposa.
Sin penas uno es nada.
Allí habías nacido.
Cielo hermoso de luz y naranjos en flor
y un hechizo la plaza.
Soñando recorrías
aquel camino de eucaliptos gigantes
a solas con tu alma.
Ya cuánta soledad,
qué dentro presentías que era tu vida poca
y mucha la palabra.

NIEVE ALEGRÍA

Porque eres como cándida sonrisa de muchacha
sorbo tu boca, fresca y colorada guinda,
alegría.

En las plazas y muros y puentes y tejados
ondea la hermosura nevada de tu risa,
alegría.

En puertas y ventanas, tras el cristal borroso,
con un fulgor azul, brillando tus pupilas,
alegría.

Veloz de luz y nieve, en bólidos de plata
cruzas; nieve peluda como este asnillo brincas,
alegría.

En el carril o el chopo, qué gemebunda y pura,
en hierro o en madera, qué plateada y niña,
alegría.

En el agua albeante o en el pretil nevado,
tu blanco pie girando, oh leve danzarina,
alegría.

JUAN RUIZ PEÑA